

mo entes biológicos que nacen, crecen y mueren. Los poetas de la Valencia musulmana eran valencianos y no tenían ni idea de valencianos».

Con estas palabras, el señor Ombuena no sabe lo que ha hecho. Ha abierto las puertas a una inevitable reclamación árabe sobre Valencia. Después de Ceuta y Melilla: Valencia.

Y no faltará quien diga que prefiera hacerse moro que catalán. Al calor de la campaña, una altísima autoridad allicantina declaró que para él es tan extranjero el capital catalán invertido en la provincia como el inglés. Es decir, la polémica excedió rápidamente los límites de una discusión científica sobre el origen del habla de los valencianos e incluso excedió los límites de la búsqueda de una «identidad» valenciana. En el último trasfondo de la contienda aparecía la imagen de una Cataluña que prepara su tercer Renacimiento, propulsada por fuerzas sociales como nunca tuvo, dispuestas a la propulsión e identificada con las aspiraciones de cambio democrático para el conjunto del Estado español. Y, por otra parte, en primer término, aparecía el desquite de un «valencianismo» castellanizante en contra de los avances de una importante minoría intelectual que desde hace años sitúa la búsqueda de las señas de identidad valenciana en el marco de los «países catalanes»: los Fuster, Raimon, Vicent Ventura, Vicent Andrés Estelles, Sanchis Guarner, Climent, Soriano, Pérez Benlloch, etcétera.

Así vemos cómo el señor Sancho Borja, ex delegado provincial del Ministerio de Información en los tiempos de Sánchez Bella, ha sido uno de los que más fuerte han jugado en la polémica, saliendo al paso de los que «niegan la valencianidad de nuestra lengua». La polémica estrictamente lingüística pudo quedar zanjada en el momento en que un grupo de definitivos académicos de la Real Academia de la Lengua, en el que figuraban Dámaso Alonso, Zamora Vicente y Cela, por citar sólo tres, comunicaron que el valenciano era una variante dialectal de la lengua catalana. Pero eso era lo de menos. El ataque al «anexionismo cultural catalán» es una manifestación más de ese anticatalanismo prefabricado que se está cociendo como si se tratara de crear un «peligro interior», capaz de amalgamar la conciencia unitaria española con mayor eficacia que un supuesto peligro comunista, masónico o consumista.

La importante, cuantitativa y cualitativamente, minoría intelectual que une o reúne valencianismo y catalanismo, rompió el frente de la conjura con un manifiesto dirigido al País Valenciano que mereció más de treinta y cinco mil firmas. Tanto el Manifiesto como las firmas molestaron al gobernador civil de Valencia, el señor Oltra Moltó, uno de los gobernadores civiles más prohibidores que ha habido en este país desde la Restauración de Fernando VII en 1814. El señor Oltra Moltó, que es tan intransigente con las

luces de las discotecas juveniles como con las luces de la intelectualidad discrepante, impuso dos multas de cien mil pesetas a Joaquín Vidal y Josep Iborra por recoger firmas de apoyo al Manifiesto. Vidal pasó además a disposición del Tribunal de Orden Público. En las notificaciones de ambas multas se hacía constar la siguiente frase del Manifiesto: «... ya que los sectores sociales dominantes, utilizando incluso la violencia moral y física, han provocado y provocan el proceso de castellanización en todo el País Valenciano».

Pues bien, don Rafael Gómez-Chaparro Aguado, juez del Tribunal de Orden Público Número 1 de Madrid, ha estimado el recurso interpuesto por el abogado de Joaquín Vidal y ha dejado sin efecto su procesamiento. Destaca un párrafo del auto de notificación de la sentencia:

«Que en su redacción (la del Manifiesto) se vierten conceptos contra las campañas que atacan a la unidad lingüística y cultural entre el Principado de Cataluña, el País Valenciano y las islas Baleares, Y ante tales expresiones, la única conclusión a la que se puede llegar es que la defensa de una cultura tan rica e históricamente tan respetable, debe merecer elogios siempre, y nunca, en una suspicacia sin fundamento, pensarse que atacan a la unidad de la nacionalidad española».

Vidal en libertad, las multas pagadas, la cuestión sobre el tapete, el Manifiesto, amplia y legalmente divulgado por parte de la prensa de todo el Estado español. Pero no todo se ha acabado. En algún crial del Levante español hay picos y palas en busca de un nummulites que justifique que el Sureste existía antes que Jaume I el Conqueridor. Por cierto, ¿puede decirse que Numancia era Numancia en el Pleistoceno?

■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

MANIFIESTO «NOSOTROS, CIUDADANOS DEL PAÍS VALENCIANO...»

«Nosotros, ciudadanos del País Valenciano, frente a las sucesivas campañas y maniobras tendientes a impedir que nuestra lengua sea vehículo normal de expresión de los valencianos, y conscientes de que estas maniobras atacan contra nuestro pueblo, nos adherimos y hacemos nuestros tanto el "Manifiesto a la opinión pública", firmado por los profesores y catedráticos de la Universidad de Valencia, como el escrito de la Junta de Gobierno del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias, aparecidos en diversos periódicos del País Valenciano.

Creemos que ha llegado el momento de que todos los valencianos tomemos conciencia de nuestra realidad como pueblo y de los problemas que como tal tenemos planteados, a la solución de los cuales hemos de dedicar todos nuestros esfuerzos en una lucha común.

Y con este fin declaramos:

1.º Que todas estas campañas para aislar a los valencianos, tanto lingüística como culturalmente, del Principado de Ca-

taluña y las islas Baleares, con los cuales formamos históricamente una misma comunidad cultural, tienen como finalidad impedir el desarrollo de nuestra cultura y evitar que nuestra lengua sea el instrumento normal de comunicación social al País Valenciano.

2.º Que estas campañas son sistemáticamente protagonizadas por las mentalidades más reaccionarias, ligadas desde siempre a los sectores sociales dominantes, que menosprecian la lengua de los valencianos y que, utilizando incluso la violencia moral y física, han provocado y provocan el proceso de castellanización de nuestro pueblo, lo cual debemos considerar como un grave atentado a nuestra comunidad.

3.º Que como valencianos, hablamos una misma lengua, la lengua catalana, junto con el resto de los Países Catalanes, con los cuales nos consideramos unidos en una misma cultura. Lengua y cultura que defenderemos a pesar de todas las dificultades.

4.º Que esta unidad lingüística y cultural no supone ningún «imperialismo catalán» ni ninguna voluntad de dejar de ser valencianos, como sistemáticamente se nos ataca. Por el contrario, consideramos que esta unidad es la condición indispensable para nuestra afirmación como pueblo.

Y en consecuencia, afirmamos:

Primero.—Que no renunciaremos nunca al derecho que tenemos los valencianos al pleno uso social de nuestra lengua.

Segundo.—Que este derecho nos obliga a exigir, en este momento decisivo para nuestra cultura, la oficialidad de nuestra lengua a todos los efectos, tanto en la enseñanza como en los medios de comunicación social, administración...

Tercero.—Que los valencianos hemos de exigir el reconocimiento inmediato de estos derechos, frente a los que, por intereses contrarios al pueblo, nos lo niegan.

Cuarto.—Que estos y otros problemas sólo podrán ser totalmente resueltos dentro de una sociedad democrática. Y entendemos que no existirá una verdadera sociedad democrática hasta que estos derechos nos sean plenamente reconocidos.

Es por esa sociedad que todos los valencianos —es decir, los que vivimos y trabajamos en el País Valenciano— hemos de luchar y esforzarnos.

(Lo encabezaban las firmas de Fuster, Raimon, V. A. Estelles, Belenquer Mengual, Vincent Peset, Sanchis Guarner, Joan Planells, Espasa Signes, Climent Corb, Vicent Ventura... es decir, un escritor, un cantante-actor, un periodista-poeta, un soldador, un médico, un filólogo, un futbolista, un canónigo, un editor, un periodista, y así hasta 35.000 firmas.)

CANFRANC

Aragón no quiere perder el tren

Organizado por el SIPA (Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón), el domingo día 23 de junio se convocó a los aragoneses a un viaje de Zaragoza a Canfranc. Convocatoria a un «tren memorial», manifestación aragonesista para reclamar la atención del Gobierno y la

de hace unos años, el abandono de esta línea era evidente. Tanto los vagones, como estaciones e interminables retrasos, hacían de ella una insufrible forma de viajar.

Pese a todo y en contra del remozamiento y modernización, que parecería lógico debía ser acometido,



RENFE, sobre la situación de esta línea ferroviaria.

En el año 1928 fue inaugurada tras cuarenta y seis años de trabajos, que supusieron toda una aventura, culminada con la apertura del túnel que venía a unir definitivamente a Aragón con Francia (el Bearn). Des-

la línea internacional fue cerrada.

A los motivos aducidos por RENFE —la línea es deficitaria— se oponen los regionales, tanto económicos como sociales y culturales. Motivos estos últimos que deberían primar sobre cualquier idea de rentabilidad, y más en una empresa que